

acercaron al antiguo culto, y dejó entrever intenciones favorables á su restablecimiento ; pero la muerte de la reina y el naufragio de La Gardié al volver de un viaje á Roma, hicieron infructuosos estos primeros esfuerzos, y arrebataron á los católicos su último apoyo en el reino.

»Federico II, rey de Dinamarca, duque de Holstein, nieto del feroz Cristian, habia encontrado el luteranismo establecido en sus Estados, y lo mantuvo en ellos.

»Ivan IV reinaba en Rusia desde el año 1534. Fué el primer soberano de aquel vasto imperio que cambió el nombre de duque, príncipe, ó gran duque de Moscovia, por el título de tzar ó czar (palabra derivada de César) : habia sometido el reino de Astracan, dominado á los tártaros del Kasan, y llegado á las fronteras de los polacos. Dejando entrever algunos deseos de reunirse á la Santa Sede, habia atraído y recibido en Moscou al célebre padre Possevin; pero su instinto de déspota no pudo someterse á las leyes de la Iglesia, y murió sin realizar ninguna de las esperanzas que habia hecho concebir. Se casó siete veces, y puede juzgarse por un solo rasgo del estado de aquél pais, sustraído á la autoridad del soberano pontífice.

»Tal era el cuadro del Norte en 1566. »

Y tales fueron, añadimos nosotros, las tristes consecuencias de la miserable apostasia de Martin Lutero.

CAPITULO XIII.

Variaciones de las iglesias protestantes.

Después de lo que en su tiempo escribió el gran obispo Bossuet, sobre las *Variaciones de las iglesias protestantes*, y lo que en nuestros días dijo el inmortal Balmes en su *Protestantismo comparado con el catolicismo*, no necesitamos detenernos mucho en la demostracion de las divisiones de la secta. Consignaremos únicamente que pasan de ciento las que conocemos, y como cosa verdaderamente curiosa vamos á indicar sus nombres que son los siguientes, no obstante haberlos ya dado á conocer en otra obra.

Hé aquí la lista circunstanciada: anglicanos, colegianos, hacientes, lágrusiantes, indiferentes, multiplicantes, bramantes, cuákeros, shákeros, sumpers, groanners, metodistas, wesleyanos, wifeldianos, milenarios, adamitas, racionalistas, generacionistas, sonthestistas, anabaptistas, adiofistas, entusiastas, pneumáticos, brownistas, interimitas, menonitas, berboritas, calvinistas, evangelistas, labadistas,

luteranos, luterocalvinistas, bautistas, luterobautistas, universalesbautistas, menicerianos, sabbaritanos, puritanos, armenios, socinianos, zuinglianos, coloniozinglianos, osiandrianos, luterosiandrianos, stanerianos, presbiterianos, antipresbiterianos, luterozuinglianos, syneretianos, synergianos, ubiquistianos, pietistianos, bonakerianos, versechorianos, latitudinarios, cesederianos, cameronianos, filisteos, mariscalianos, hopkinsianienses, necesarianos, edivarianos, priestlianos, reliefeecedrianos, burgerienses, anti-burgerienses, beneanianos, ambrobianos, moravios, monasterianos, antimonienses, anomenios, munsterianos, mamilarios, clancularios, grubenharios, staberios, bacularios, nuperales, sanguinarios, confesionarios, unitarios, trinitarios, anti-trinitarios, convulsionarios, anti-convulsionarios, impecables, alegrines, asperones, taciturnos, demoniacos, llorones, libres, concubinos, apostólicos, espirituales, olleros, pastoricidas, conformistas, no conformistas, episcopales, misticos, concienzudos, socialistas, puseistas: total, 110.

No nos ocupamos ahora en particular de cada una de estas sectas, porque lo haremos de las principales al principio del tomo siguiente. Basta leer la lista que acabamos de insertar para comprender qué verdad puede haber en la Reforma protestante, cuando los mismos que la siguen se hallan divididos y se hacen una guerra continua á causa de la diversidad de creencias. Tan sólo diremos por adelantado que sólo los llamados metodistas se dividen en nueve sectas principales de las que salen otras varias.

Hé aqui las nueve de que hablamos:

Metodistas de la asociacion de Wesley.

- calvinistas.
- cristianos de la Biblia.
- de la conexion de la condesa Huntingdon.
- de la nueva conexion.
- de la conexion primitiva.
- galos wesleyanos.
- reformados.
- wesleyanos.

Existen además otras muchas subdivisiones que seria prolijo el enumerar. Temerario en demasia ha de ser el que pretenda encontrar la verdad en medio de tanta confusion.

«El vicio radical del protestantismo, ha dicho Balmes, consiste en que atacando la autoridad, no como un simple acto de resistencia, sino proclamando esta resistencia como un verdadero derecho, erigiendo en dogmas el exámen particular y el espíritu privado, destruye por su base toda institucion y hasta la posibilidad de su existencia... Aunque pretende el protestantismo conservar esa constitucion que realiza la idea por medio de sus ministros, de su culto y de su predicacion, esta, no apoyándose en ninguna autoridad para hacerse oír, carece de medios directos para obrar sobre la sociedad. En una palabra, su predicacion no es más que humana, aunque por una chocante inconsecuencia se pretende ser divina, como un conducto abierto para comunicar al pueblo las varias interpretaciones de la Biblia que

á los tales usurpadores de la autoridad les pluguiere adoptar.

»Pero donde se hace notar la inferioridad del protestantismo, es en los medios más á propósito para extender y cimentar la moralidad, haciéndola dominar sobre todos los actos de la vida. Habiendo abolido la confesion ha interrumpido toda comunicacion con la direccion del sacerdote por medio de la confesion, direccion conforme á los principios de la sana moral. Accion legitima, porque legitima es la comunicacion directa, íntima, de la conciencia del hombre, de la conciencia que debe ser juzgada por Dios, con la conciencia de aquel que hace las veces de Dios en la tierra. Accion poderosa, porque establecida la íntima comunicacion de hombre á hombre, de alma con alma, se identifica, por decirlo así, los pensamientos y los efectos; y ante todo testigo que no sea el mismo Dios, las amonestaciones tienen más fuerza, los mandamientos más autoridad, y los mismos consejos penetran mejor hasta el fondo del alma, con más unción y más dulzura. Accion suave, porque supone la espontánea manifestacion de la conciencia que se trata de dirigir, manifestacion que trae su origen de un precepto, pero que no puede ser arrancado por la violencia, supuesto que solo Dios puede ser el juez competente de su severidad; suave, repito, porque obligado el ministro al más estricto secreto y tomadas por la Iglesia todas las precauciones imaginables para precaver la revelacion, puede el hombre descansar tranquilo con la seguridad de que serán fielmente guardados los arcanos de su conciencia (1).»

(1) Balmes, obra citada, cap. xxx.

Ya se comprenderá la razon de habernos detenido al ocuparnos del protestantismo más que de las demás sectas, y el por qué nos hemos tomado la libertad de repetir algunas reflexiones que en dias bien calamitosos para nuestra patria hicimos en nuestra *Historia de las Religiones*. Ya hemos dicho que hay españoles católicos y españoles indiferentes: por fortuna los primeros están en inmensa mayoría, y aun esos indiferentes, con rarísimas excepciones, vuelven los ojos á la Iglesia y demandan sus auxilios cuando se ven á las puertas de la eternidad: tan arraigadas han estado siempre las creencias católicas en el fondo de los corazones de los hijos de la patria de san Fernando. Lo que no hay son protestantes. Las sociedades bíblicas que han empleado inmensas sumas en su propaganda española han visto defraudadas sus esperanzas. Las capillas mal llamadas evangélicas se han visto desiertas ó frecuentadas por escasísimas personas sin instruccion de ninguna clase que fueron engañadas ó seducidas. Pero, ¿no puede darse el caso de que algunas de estas se haya dejado persuadir de tal modo por los apóstoles del error, que enamorados de la enseñanza de los pastores protestantes no hayan tenido reparo en apostatar de las filas del catolicismo para ingresar en las del luteranismo? A favor de estos desgraciados van dirigidos nuestros esfuerzos. Debemos enseñar con la palabra y con la pluma. Por espacio de muchos años hemos procurado desenmascarar al error desde la cátedra sagrada de la religion en cumplimiento de nuestro ministerio sacerdotal, y hoy que debilitadas nuestras fuerzas nos vemos alejados casi por completo del púlpito, nos creemos obligados á emplear las

que nos restan, defendiendo con la pluma la causa de la Iglesia católica que es la causa de Dios.

Ya en tiempo del Padre san Agustín, los pelagianos y semipelagianos decían llenos de satisfacción que la Iglesia romana estaba en su agonía. San Agustín contestaba á los que antes habían sido sus maestros: «Vosotros decís que la Iglesia católica va á morir y que bien presto su nombre será borrado de la faz del mundo; que no habrá más católicos, porque su tiempo ha pasado. Entre tanto yo os veo morir cada día, y la Iglesia permanece siempre en pié, anunciando el poder de Dios á todas las generaciones que se suceden.»

Y bien: ¿no se ha repetido esto mismo por los herejes de todos los tiempos, desde el siglo IV al XIX? ¿No lo creía Lutero? ¿No estaba en la misma convicción Calvino? En época más cercana á la nuestra, ¿no hacia Voltaire igual afirmación, siendo aplaudido por Federico II y demás sofistas de aquellos días? Sin embargo, todos aquellos heresiarcas dan bramidos desde el fondo del infierno, en tanto que la Iglesia continúa su marcha majestuosa por medio de los siglos demostrando al mundo con su existencia milagrosa, con su perpetuidad admirable, con sus triunfos innumerables, que no hay fuerza humana capaz de mover la piedra, esa piedra firme contra la cual se estrellan las encrespadas olas del odio, de las tribulaciones, de los combates que uno tras otro suscita el infierno para derrocarla.

Antes de terminar hemos de dedicar algunas líneas á un punto que nos parece de gran importancia. Uno de los medios de propaganda protestante es la expención á precios

sumamente baratos de lo que ellos llaman la *Biblia verdadera*. Como en virtud de leyes dictadas en la época revolucionaria que no han sido derogadas aun, los protestantes pueden ejercer libremente en España su comercio de libros, hemos visto muchas veces á personas que sin tener conciencia de lo que hacían, y sólo seducidas por lo barato de la mercancía, se han acercado á proveerse de aquellas Biblias, á cuya lectura se habrán entregado despues en sus casas, y aun la habrán dejado en manos de sus hijos. Debemos pues decir y asegurar sin temor de ser desmentidos ó de que se nos pruebe lo contrario, que LA BIBLIA PROTESTANTE NO ES LA BIBLIA CATÓLICA, APOSTÓLICA, ROMANA, ó lo que es lo mismo, *no es la Biblia verdadera*. Los que expenden ó regalan la Biblia protestante como verdadera, obran de muy mala fé, con el objeto de engañar á los verdaderos creyentes. Su Biblia es una atrevida mutilación de los libros santos, de los que descartan todo aquello que se opone á sus doctrinas.

Pruebas de la verdad de nuestro aserto.

En las Biblias protestantes faltan por completo: los libros de Tobías, Judit, de la Sabiduría, del Eclesiástico y el profeta Baruc. Estos libros no son del agrado de los señores protestantes porque en ellos aparecen muy á las claras condenaciones de sus errores: por la misma causa han mutilado el libro de Ester en los diez últimos versículos del capítulo x, y han eliminado los capítulos xi al xvi inclusive; el de Daniel en los setenta versículos del capítulo III, desde el versículo 24 inclusive, comprendiendo en la eliminación la súplica de Azarias y el himno de los tres jóvenes hebreos en el horno,

y el mismo Daniel en los tres últimos capítulos que tratan de la historia de Susana y de los ídolos de Bel y de Dagon, todo esto hecho por propia autoridad. ¿Podrán defenderse del calificativo de mala fé que hemos dado á los protestantes?

Hé aquí el

CUADRO DE LAS SUPRESIONES QUE LOS PROTESTANTES HACEN EN LA SANTA BIBLIA.

Número de libros suprimidos.	Capítulos suprimidos.	Versículos suprimidos.
Tobias.	14	297
Judit.	16	347
Ester (en parte).	6	98
Idem del cap. x.	»	10
Saliduria.	49	439
Eclesiástico.	51	1,562
Baruc.	6	213
Macabeos I.	16	929
Idem II.	15	558
Daniel del III (en parte).	»	70
Idem.	2	107
	145	4,630

A visto de esto preguntamos: ¿qué derecho tienen para llamarse cristianos los que arrancan seis libros, mutilan dos, suprimeen ciento cuarenta y cinco capítulos y cuatro mil seiscientos treinta versículos de la Sagrada Biblia (1), que

(1) Este trabajo de numeracion que hemos presentado es debido á la pluma del doctor D. Silvestre Rougier, y fué publicado en el *Boletín Eclesiástico de Barcelona*.

interpretan á su capricho el resto, atacando los dogmas católicos y despreciando la autoridad de la santa Iglesia y de su cabeza visible el Romano Pontífice? Ni son cristianos, ni su enseñanza es verdadera, ni su Biblia es la Biblia de la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Basta con lo dicho para que los que desgraciadamente para ellos y merced á la propaganda protestante que se viene haciendo entre nosotros, se hayan afiliado á las banderas del error, se desenganen de una vez y vuelvan al redil del Padre de familia del que se han separado, desviando los piés del borde del precipicio en que se hallan colocados. La Iglesia de Jesucristo es la católica, apostólica, romana, de la que Él es su cabeza invisible, y el sucesor de Pedro, el Sumo Pontífice la cabeza visible. Fuera de ella no hay verdad doctrinal; fuera de ella no hay salvacion.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

	<u>Pág.</u>
SIGLO VI.—Introducción.	3
Incorrupticolas.	17
Dositicos.	18
Protoctistas.	20
Armenios.	21
De la creencia de los armenios cismáticos.	25
Del gobierno eclesiástico de los armenios.	27
Barsanianos ó semidalitas.	31
Caucaubarditas.	31
Cononitas.	32
Corrupticolas.	32
Helicitas.	33
Cristolitas.	34
Iliricanos.	34
SIGLO VII.—Introducción.	37
Agarenianos.	45
Agionitas.	45
Lampecianos.	46
Etnofrones.	47